

Las Ratitas

La isla de los dragones mágicos



DESTINO

Las Ratitas

La isla de los dragones mágicos



DESTINO

DESTINO INFANTIL & JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Itarte, 2024
© de las ilustraciones: Isabel Lozano, 2024
Asistentes de color: Laura Puig y Rita Muñoz
© Editorial Planeta S. A., 2024
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2024
ISBN: 978-84-08-28331-7
Depósito legal: B. 5.200-2024
Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

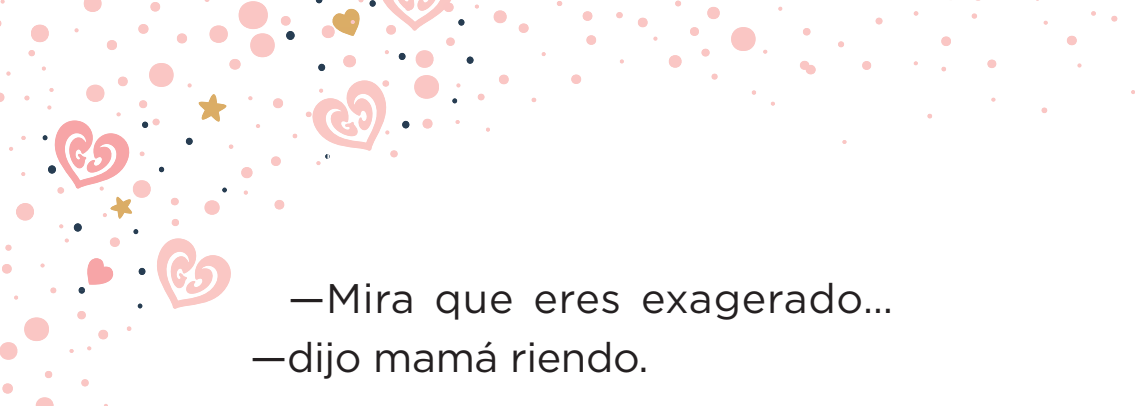
La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



—Creo que haré una siesta de campeonato —dijo papá mientras nos levantábamos para recoger la mesa—. ¡Me duelen los pies como si me hubiera pisado un gigante!



—Mira que eres exagerado...
—dijo mamá riendo.

—*Ay, papi,* ¡no pueden dolerte los pies después de una excursi-
oncita tan corta! —dijo Claudia,
cogiendo el cuenco de fruta.

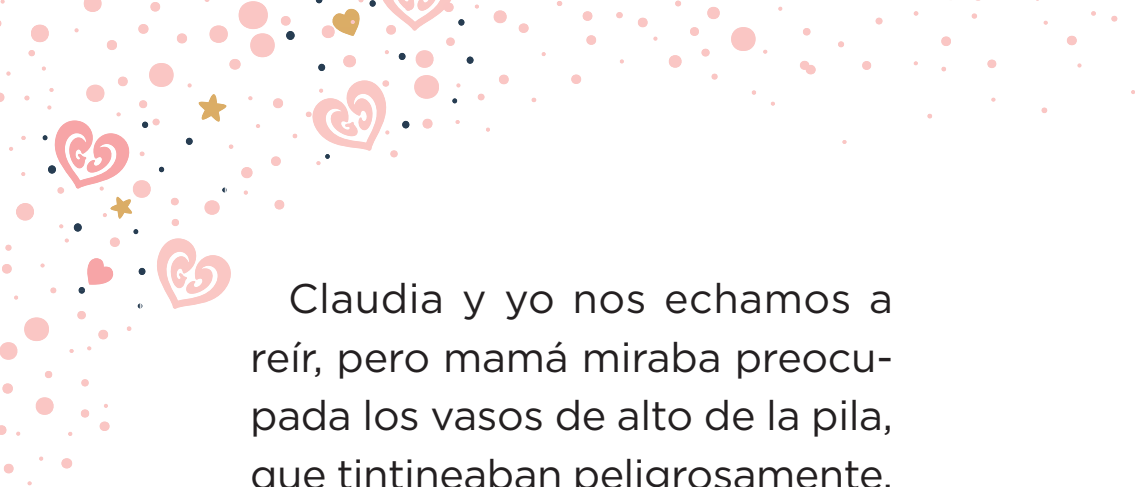
—Sí, *¡qué poco aguantas!*
—añadí sonriendo al ver la cara
de papá, que estaba haciendo
unas muecas muy graciosas.

—*¡Pero ¿qué decís?* ¡Soy el padre
más fuerte del universo y os
lo voy a demostrar! —respon-
dió apilando los platos sucios y



colocando encima los vasos—.
¡Mirad! —exclamó levantando los platos arriba y abajo—.
¡Superpapi superfuerte!





Claudia y yo nos echamos a reír, pero mamá miraba preocupada los vasos de alto de la pila, que tintineaban peligrosamente.

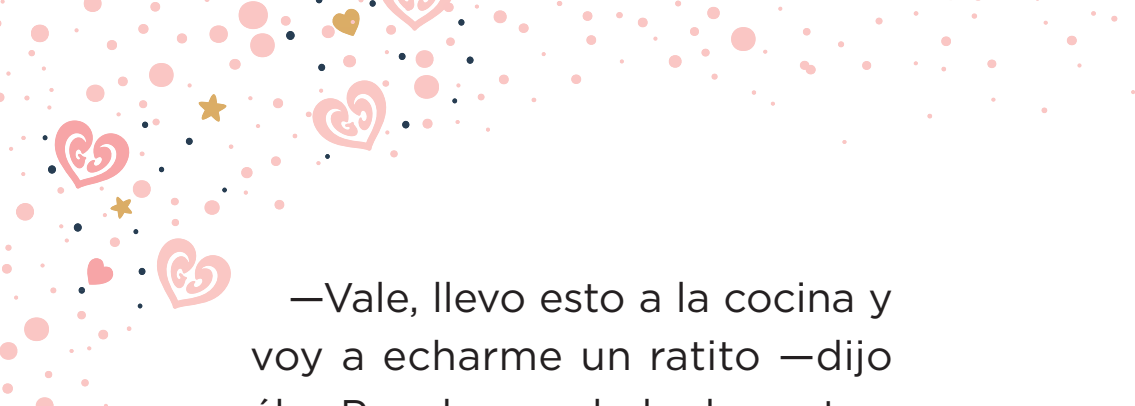
—A ver si se te van a caer, cariño —le dijo a papá.

— *¡A superpapi no se le cae nada!*
—replicó él guiñándonos un ojo y subiendo y bajando los platos otra vez.



—¡CUIDADO!—exclamó mamá,
cogiendo un vaso justo antes de
que cayera—. Lluís, déjate de
equilibrios, por favor.



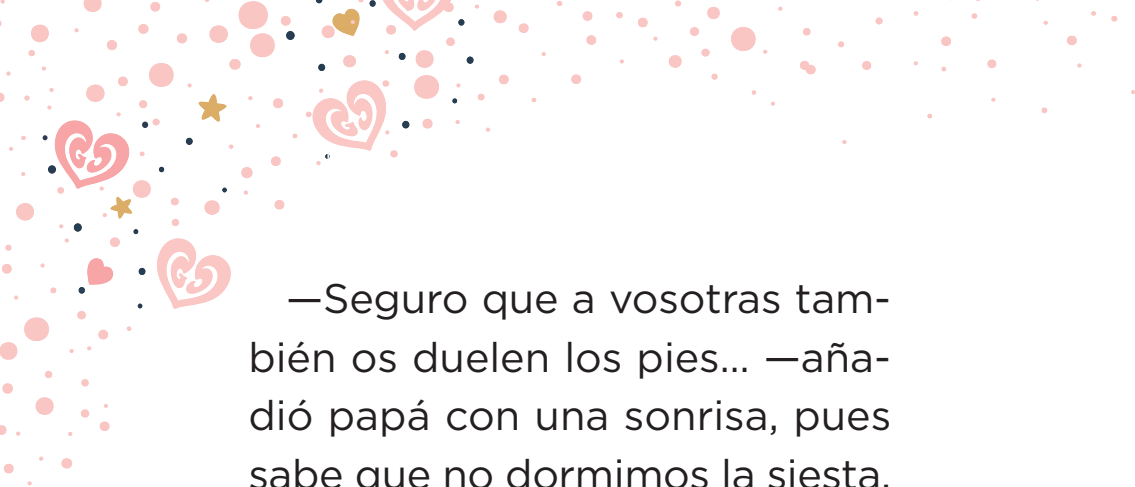


—Vale, llevo esto a la cocina y voy a echarme un ratito —dijo él—. Pero ha quedado demostrada mi superfuerza, *¿verdad?*

—Desde luego que sí —le respondió mamá doblando el mantel. Luego nos dijo a Claudia y a mí—: ¿Vosotras no queréis descansar un ratito? La verdad es que hemos caminado bastante...

Claudia y yo intercambiamos una mirada. *¡Por nada del mundo queríamos descansar!* Qué manía tienen los mayores con dormir después de comer... ¡con la de cosas divertidas que hay para hacer estando *despierta!*





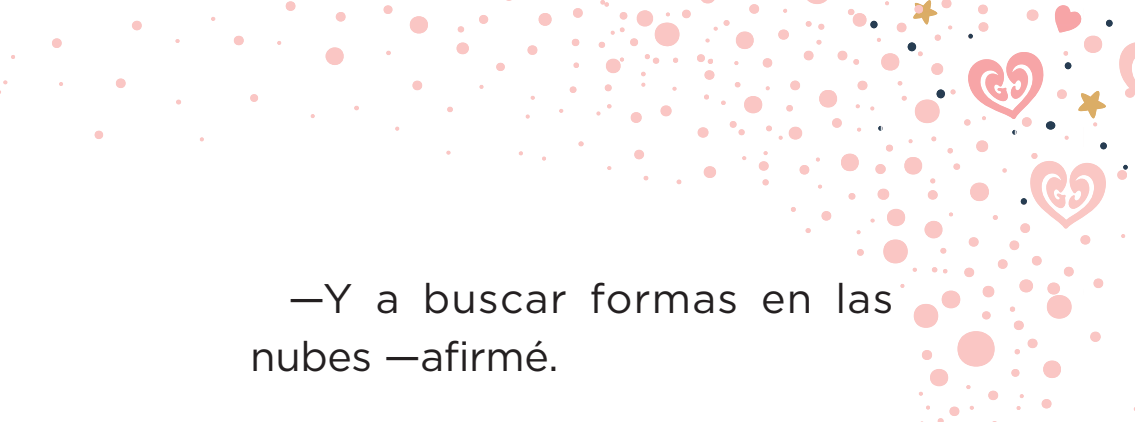
—Seguro que a vosotras también os duelen los pies... —añadió papá con una sonrisa, pues sabe que no dormimos la siesta.

—**¡NOOOO!**—gritamos las dos.

—Vamos al jardín con Alma —dijo Claudia—, a lanzarle la pelota para que haga ejercicio.

Almaaaa...
Almaaaa...!!!





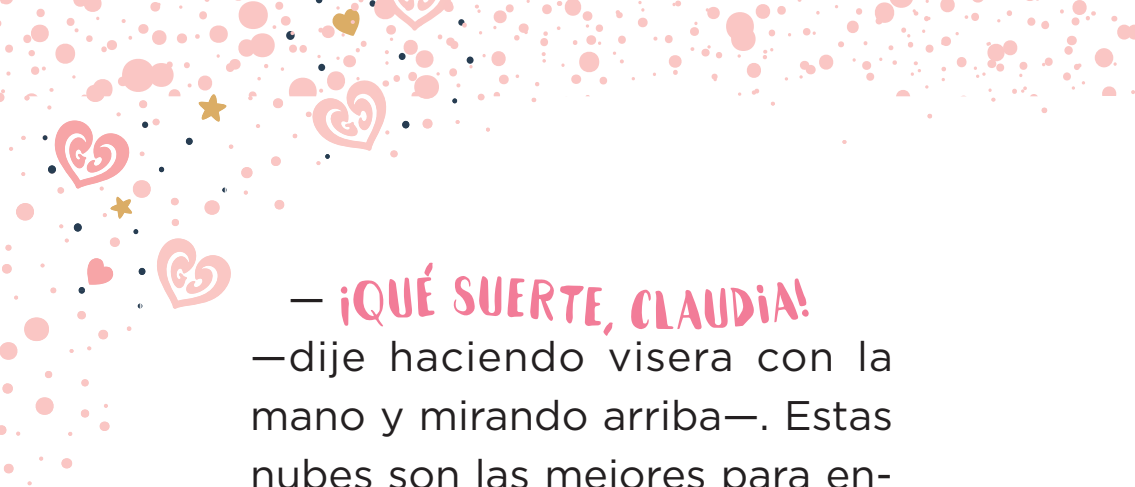
—Y a buscar formas en las
nubes —afirmé.

—Vale, pero no os tumbéis al
sol, que ahora es cuando más
quema —nos advirtió mamá.

—**Sí, mami** —respondimos.

Cogimos la pelota de Alma,
la llamamos y salimos las tres al
jardín.

El sol brillaba mucho, el cielo
estaba de un azul increíble y ha-
bía montones de nubes *blancas
y esponjosas* flotando en él.



— ¡QUÉ SUERTE, CLAUDIA!
—dije haciendo visera con la mano y mirando arriba—. Estas nubes son las mejores para encontrar formas.

—Está claro que hoy es un día perfecto —dijo ella—. ¡Seguro que veremos cosas *superchulas!*

Buscamos un trozo de césped donde los árboles dieran sombra y nos tumbamos boca arriba. Alma nos trajo la pelota, y Claudia se la lanzó para que la fuera a buscar.




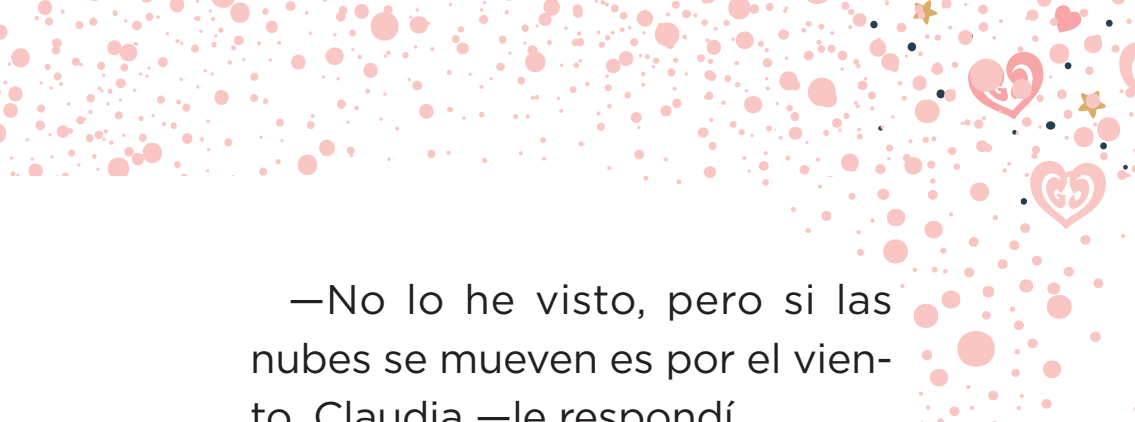


—Mira, **¡un sombrero de copa!**
—dijo mi hermana señalando una nube.

—Es verdad... y allí... *¡lo ves?*
¡Es Micky Mouse! —exclamé señalando otra.

— **¡WALA!** ¡Es verdad! Y allí hay una especie de barco, aunque también puede ser un cocodrilo... —dijo Claudia—. ¿Y eso de ahí qué es? Se está moviendo, Gisele, ¿has visto?



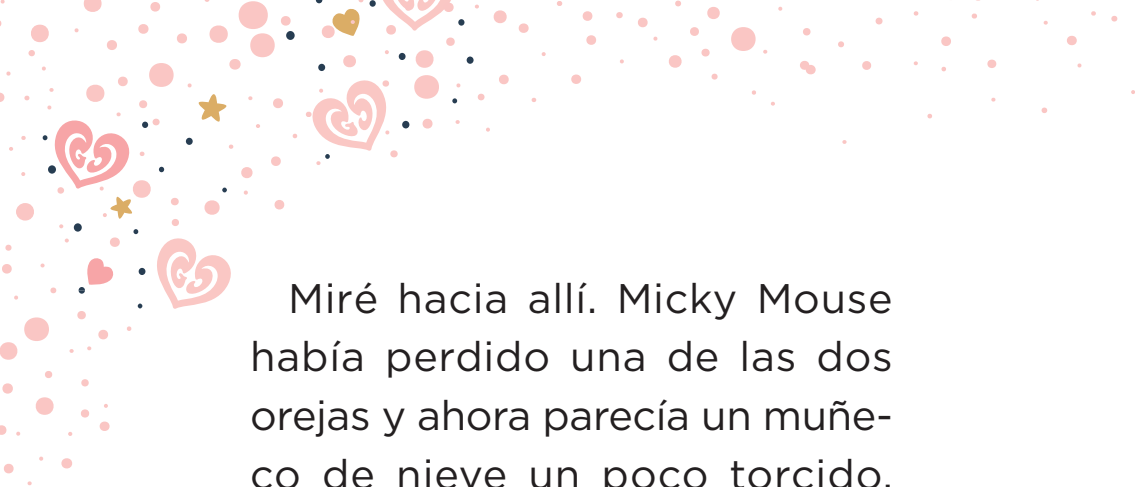


—No lo he visto, pero si las
nubes se mueven es por el vien-
to, Claudia —le respondí.

Pero en el cielo no se movía
ninguna nube...

—¡Gisele! —chilló Claudia de
repente—. **¡OTRA VEZ!** ¡Mira, rápi-
do, donde estaba Micky Mouse!





Miré hacia allí. Micky Mouse había perdido una de las dos orejas y ahora parecía un muñeco de nieve un poco torcido, pero eso no era lo importante.

Lo importante era que, detrás de la única oreja que le quedaba a Micky Mouse, había algo que se movía. Y no era por el viento. Había algo que brillaba, y no era por el sol. Eran destellos **rosados** y **violetas**.

En el cielo había un puntito luminoso... *¡y venía directamente hacia nosotras!*